

# LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

**Suscripción**

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera, trimestre. . . . . cuatro »

**DIRECTOR**

Francisco Carrasco Ruiz

**Anuncios**

y comunicados á precios convencionales.  
Administración é imprenta: Corredera, 46

## Lo que el pueblo quiere

Asentadas las premisas luminosas de nuestras anteriores exposiciones, venimos hoy á repetir el acento de las aspiraciones de Lorca.

Si este gran pueblo se nos ofreciera postrado en su actual miseria, no presentara otro síntoma que el de víctima de un espasmo de nihilismo, no acariciaríamos la risueña esperanza de resurgimiento que mueve nuestra pluma.

Lorca aparecerá siempre á los ojos de quien se detenga á estudiarla conmovida por fruiciones epilépticas de un pueblo que aspira y sabe á lo que aspira.

Pero qué es lo que desea? á qué aspira? A su salud. De qué padece? Veamos.

Aunque innumerables son las dolencias que la aquejan, todas ellas no son sino derivaciones de la que supone su gobierno y su administración.

Y es tan fácil curar cuando el diagnóstico es cierto...! Y si por añadidura no hay malas voluntades en los ensayadores de tratamientos de público desacierto, parece como que hay que esperar aún rectificación, en cuya virtualidad se contenga el propio honor y la salud del paciente. Y si esto fuera así, experimentaríamos verdadera satisfacción á vista de un cambio de dirección que llevara lejos el nombre de Lorca, como el de un país que ostentara industrias presentes y cálculo de vendederas que fundamentaran el comercio que exige la vena de oro de su fértil vega.

Ahora bien, estudiando los objetos á que mira la voluntad del pueblo, los podemos clasificar en tres grupos: el de los que respectan al orden moral, social y administrativo, dejando para artículos posteriores la exposición de cada uno de ellos.

Entre tanto no hay que dudar que reconocemos la suficiencia de nuestros representantes; y convencidos de su probidad afirmamos que son doctos en sí, equivocados en su orientación gubernamental, é ignotos en las altas esferas.

Por todo lo cual, nosotros deseamos ver que del cargo de rancheros de la alta política se erigen en decididos paladines de los derechos del pueblo que ha depositado en ellos su

confianza. Queremos saber por las columnas de los principales órganos de la prensa que el nombre de Lorca se ha pronunciado por nuestros representantes, no para que se nos otorgue una carretera de misericordia, como migaja de un banquete provinciano, sino para la rehabilitación del Pantano de Valdeinfierno, para el aprovechamiento de saltos de agua, engendrados de expansiones fabriles, industrias ubérrimas que transformen nuestra vida. Queremos convencernos de que se ocupan de negociaciones con eminentes sociedades financieras buscando el bien del pueblo. Queremos moralidad en la administración, urbanización, higiene..., divorcio con las empresas explotadoras, á cuyos pies la elevada dignidad del cargo reclama arrojar la merced mezquina con que vienen sellando los labios de la conciencia de quien no sabe callar ante el incumplimiento de la ley.

Y siendo esta nuestra primordial aspiración, tributáramos de justicia fervoroso culto de admiración y reconocimiento al político de cualquier matiz que en defensa de Lorca rompiera su lanza de valimiento movida por el brazo del entusiasmo.

ISMAEL

### Mujeres de mármoles

I

LA VENUS DE MILO

Sobre tu mármol, de hermosura rara, ¡oh reina del amor, tres veces santo! hizo el cincel con la belleza un manto y de tu cuerpo lo tendió en el ara.

Nunca en tu noble y floreciente cara tembló una gota de caliente llanto, y te hace fuente de divino encanto la luz que viertes como risa clara.

¡Oh virgen del amor, madre clemente! Fuera tu templo el Pantheon riente lleno de fervorosos peregrinos.

Y en el altar del regio santuario, tu pecho fuera el místico sagrario y tu seno los cálices divinos.

II

LA VENUS DE MÉDICIS

La luz, ya deslumbrante, ya indecisa, que en todo brilla como llama pura, las líneas al tocar de tu escultura en luz mezclólas con fulgor de risa.

De tu elegante corrección concisa sobre tu cuerpo muestras la hermosura, é inclinas levemente tu figura poderosa y gentil, casta y sumisa.

Inútil es que con tus manos bellas, cual nublan dos celajes dos estrellas, quieras dos glorias recatar prudente.

No luches tus pudores por velarte; para el mirar, tu forma todo es arte; para el beso, tu mármol todo es frente.

SALVADOR RUEDA.

## MI ÍDOLO

Para la ideal señorita I. M. D.

Yo tengo un ídolo.

En esta vida mortal y prosaica cada hombre tiene el suyo.

Es tan miserable la existencia que sin ídolos no habría vida posible.

Y como la diversidad de criterios y de gustos multiplica los ídolos, de ahí que esta vida no sea más que una eterna y constante idolatría.

No seré tan exclusivista que asegure que el mío es el mejor, pero jurara, por mi vida, que es el más bello.

No diré que es muy santo, pues me roba la calma y me hace pensar mil dulcísimas locuras, pero aseguro al lector que éste, mi ídolo, es la nota más poética de mi existencia; y yo, ante todo, amo la poesía.

Cada mortal dedica á su ídolo los mejores instantes de su vida, las más grandes é intensas emociones de su alma, los más apasionados latidos de su corazón; yo al mío hice ofrenda absoluta de mi voluntad y le he consagrado todos y cada uno de los instantes de mi vivir.

Cada mortal tiene un ídolo al que, con locura adora, por el que olvida al verdadero Dios y pospone todos los deberes y conveniencias sociales; le rinde culto y, en su pebetera, quema el oloroso incienso que sólo á la divinidad cínica debiera ofrecerse.

Esto, ciertamente es un pecado, pero es un pecado general de los humanos, y la humanidad fácilmente lo perdona; en cuanto á Dios.... ¡oh Dios! perdona más fácilmente que los hombres porque comprende plenamente la flaqueza de los que pecamos.

Cada mortal tiene un ídolo que le proporciona placer y ventura, voluptuosidad y amor, dicha, contento, felicidad.

Yo tengo, digo mal, no tengo; (el tener supone acción, poder, autoridad, autonomía, fuerza, voluntad,) yo soy tenido, poseído, dominado, arrastrado por el adorable capricho de mi ídolo, de quien soy víctima voluntaria.

Su magnético poder me fascina, me enloquece, me subyuga; arlequin constante de su beldad, soy juguete de sus caprichos, y de ello me ufano, locamente quizá; pero me ufano.

Soy esclavo de ídolo, pero su esclavitud me es tan dulce que no la cambiara por la más grande y hermosa de las libertades.

¿Que quién es, ó qué es mi ídolo?....

Mezcla de mujer y de ángel, de *tobilera* y de diosa; algo de musa pagana y de cristiana y mística divinidad, algo que mi pluma neciamente intentaría describir, pero algo soberanamente hermoso, fascinadoramente divino «*quisquis est ille deus certé*» que dijo Vida.

Es de una estatura media, ni alta ni baja, como en lo moral es una virtud en lo físico, la naturaleza reserva para ella lo más sublime del ideal estético, contenida en un «*in medio consistit*».

Sus ojos son grandes, muy grandes, inmensos, habladores, de un color indefinible; no son negros ni azules, garzos ni verdes, claros ni oscuros, pero su mirar es asesino, enloquece, magnetiza, arrastra: tiene la fascinación de la serpiente y el encanto y belleza del lucero matutino.

Su cabellera es larga, rica, abundosa, fragante; dejándola caer sobre su blanca espalda, formaría un manto que para sí ambicionaría el más rico monarca del oriente. Peinada con gracia inimitable y recogida en caprichosos nudos, adorna la nuca de mi ídolo: deshecha en adorables rizos forma un magní-

fico pabellón que sombrea, con gracia indefinible, la frente limpia y tersa de la diosa; como la tupida y rica persiana de sus largas y negrísimas pestañas tempera, algún tanto, el fúlgido resplandor de sus miradas.

Su frente noble y despejada tiene algo de la majestad del genio y de la coquetería de la mujer convencida de su hermosura.

La boca es proporcionada; un poco grande, sensual, un poquito lasciva y un mucho hermosa; nido de amores y volcán de besos; sólo hecha para decir donaires, y cantar venturas y verter placeres.

Sus labios de grana piden besos como las flores del jardín piden el rocío perlado de los cielos y la caricia fecunda del sol.

Sus dientes, lindísimos y menudos, mienten rica sarta de perlas.

Su voz es música, su canto es gloria, su risa hechiza, toda ella amor.

Sus mejillas son blancas y puras, teñidas levemente de ese dulce arrebol carminesco, sólo encontrado en las vírgenes de Murillo y en los inocentes pajecillos de Overlek.

Su garganta ebúrnea supera la nitidez del ampo de la nieve; sus pechos son dos nimbos de gloria; su cintura esbelta, cimbreante, capricho de un dios, avergüenza las palmeras de la huerta murciana, y todo el soberano prodigio de su cuerpo escultural y hermoso sería único objeto y modelo acabado para el atrevido genio que intentara la magna empresa de sobrepujar el arte sublime de Fidias y de Praxóteles.

Sus manos son dos lindísimos y fragantes manogitos de nardos que perfuman cuanto tocan y... toda ella es tal que al verla es preciso amarla, y sólo la dulce esperanza de ser correspondido bastaría para convertir en un sér inmensamente dichoso al más desventurado de los amantes.

Tal es mi ídolo: una virgencita tan buena como hermosa, que tiene diez y ochos años, canta como un ángel, ama como los querubines y tiene un nombre muy romántico: se llama Inés.

Por eso la adoro con locura.

L. José Oliveros Díaz,  
Maestro nacional

## Desde Murcia

### El huracán de ayer

Próximamente á las cuatro de la tarde de anteyer amainó el fuerte huracán que en la noche anterior se desencadenó sobre esta ciudad.

En el Verdolay, Alberca, Palmar y otros alrededores dejó sentir sus efectos, derribando gran número de árboles, chimeneas y alguno que otro tejado.

En ésta también se notaron sus efectos.

En la calle de Floridablanca la fuerza del viento derribó un árbol que cayó sobre el terrado de una casa de la calle del Marqués de Ordoño, hundiéndolo.

La familia que habita dicha casa salió á la calle dando gritos de socorro á los que acudieron algunos vecinos.

Afortunadamente no sufrieron más que el susto consiguiente.

También las chimeneas, persianas y ropas tendidas en los terrados, su-